BOLETÍN

PANORAMA DE ESTUDIOS MORALES

Se está convirtiendo en un tópico afirmar la contraposición entre una cierta desmoralización ambiental y el florecimiento de los estudios de ética y de Teología Moral. Sin duda un fenómeno remite al otro. El sentimiento de desmayo que parece experimentarse ante la pérdida del fundamento a la hora de esbozar un esquema ético plausible conduce precisamente a la multiplicación de los ensayos de reflexión.

Nuestro estudio no puede ser exhaustivo ni lo pretende. Trata de ofrecer una mirada crítica sobre el panorama ético, sin intentar enumerar siquiera las obras más importantes aparecidas en los últimos meses. Se trata, más modestamente aún, de ofrecer una reflexión general a partir de algunas de las obras que amablemente han sido enviadas por sus autores o por las casas editoriales al departamento de Teología Moral de la Universidad Pontificia de Salamanca. Nuestro recorrido sigue el plano orientativo de la articulación habitual de la disciplina. Partiendo de los prolegómenos culturales que nos llevan a la fundamentación de la ética, se pasa a los estudios típicos de Moral Fundamental y a alguna de las categorías éticas fundamentales. De ahí se pasa a la moral especial. En primer lugar la moral de la persona humana y en segundo lugar la moral de la sociedad.

1. Cuestiones introductorias

La cuestión ética ha ido siempre vinculada al estudio de la sociedad, sus usos y sus costumbres. Es cierto que la ética no se reduce jamás a la pura descripción de los comportamientos, sino que necesariamente se adentra en el campo, más o menos conflictivo, de la normatividad.

Especialmente seductor es el terreno en el que se encuentran la cultura y su valoración ética.

Universidad Pontificia de Salamanca

1.1. Precisamente en ese campo se sitúa la voluminosa y rica colección de estudios que la editorial Antenore, de Padua, ha dedicado al profesor Ezio Riondato, con motivo de su 70 cumpleaños [1].

La obra está distribuida en cuatro secciones, que recogen todo un abanico de estudios histórico-críticos, éticos, teóricos y, por fin, histórico-artístico-literarios. No se crea que solamente la segunda parte interesa en este panorama. Acá y allá se encuentra uno con estudios relacionados con las cuestiones éticas más actuales. En el amplio arco de la primera parte, que se extiende desde los presocráticos hasta la posmodernidad, conviene detenerse en ese encuentro del pensamiento cristiano y el platonismo (P. F. Beatrice), en las diversas incursiones en el pensamiento kantiano y su influjo en el pensamiento hegeliano (S. Landucci, F. Chiereghin, A. Moscato, F. Biasutti), o en esas reflexiones sobre la escatología y la utopía vistas desde una perspectiva crítica (P. Grassi).

Kant y Hegel retornan en la segunda parte de la obra, esta vez bajo el interés suscitado por la ética y la etiqueta que el mismo Kant se esforzaba por observar a la mesa (P. Faggiotto), según los apuntes que sobre su vida han recogido Borowski, Jachmann y Wasianski, o bien desde la consideración de la «teoría de la acción» que se puede rastrear en aquel curso fundamental *Rechts-, Pflichten- und Religionslehre für die Unterklasse,* que Hegel comenzó a explicar en 1809-10 (F. Menegoni).

Otros estudios interesantes nos remiten a la insuficiencia de la revisión del utilitarismo (A. Poppi), o nos llaman precisamente la atención sobre el replanteamiento de la filosofía práctica en el contexto de la crisis actual de la ciencia política (C. Pecchiani). De especial actualidad son tanto el estudio de D. Fiorot sobre la filosofía de los derechos humanos en la perspectiva de un nuevo orden internacional, como el que nos ofrece D. Castellano sobre la objeción de conciencia en el pensamiento cristiano, con especial referencia a la resistencia al servicio militar.

De todas formas, y más allá del interés suscitado por la situación histórica, sobresale el estudio de F. Bosio, de la Universidad de Verona, sobre «la absolutez, la condicionalidad y la situacionalidad del hombre en la dimensión ética» (851-879). Un análisis detallado de la filosofía práctica, de tipo hermenéutico, que el autor hace remontar a Heidegger y seguir en H. G. Gadamer, y de la ética del discurso de J. Habermas y de K. O. Apel, le lleva a constatar y aplaudir la superación del emotivismo y decisionismo y la aparición de un horizonte

1 P. Zecchinato (ed.), *Ethos e Cultura. Studi in onore di Ezio Riondato* (Padova, Editrice Antenore, 1991), 2 vols., XIV + 1279 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

auténticamente cognitivista en el campo moral. El autor, sin embargo, de la mano de E. Levinas, apuesta por una fundamentación ética abierta a la infinitud del Otro, puesto que «el verdadero Deseo es aquel que el Deseado no sacia sino que hace más profundo: es bondad».

En una línea semejante se colocan otros estudios sobre el trascendentalismo de la absolutez teologal (N. Incardona), sobre la relación entre nihilismo, religión y evangelio (V. Sainati), o bien sobre la esencia de la filosofía, colocada en la línea que va de la metafísica a la metaética (G. Zarone).

Toda la obra, nos introduce en el ambiente de una interdisciplinaridad que cada día se nos muestra más necesaria para la resolución de las grandes cuestiones morales en nuestra época.

1.2. Una época turbulenta, marcada por una profunda crisis de valores, que nos ha sido dejada en herencia por la década de los 80. Tal es la visión de Jean-Marie Domenach [2], antiguo director de la revista *Esprit*, y autor de obras bien conocidas como *Approches de la modernité* (1986) o *L'Europe et le defi culturel* (1990).

Un hombre como él, conocedor de nuestro mundo y ágil publicista, no podía por menos de hacer un análisis lúcido de una sociedad que ha abandonado el discurso ético de los griegos y los latinos para hacer suya esa sensación de impotencia que rezuma de los textos dramáticos de Beckett y lonesco. Y, sin embargo, también hoy es preciso hablar de moral, que es tanto como hacer moral, colocarse en situación militante para escribir no tanto *sobre* la moral como *en* la moral. El autor no quiere caer en una trampa que deplora y denuncia: la de hablar de ética sin comprometerse (p. 13). La moral es inevitable, como dice Valadier, pero se encuentra en pedazos.

Situándose sabiamente en el puesto del profano, el autor se va preguntando por esas palabras «intangibles» que son el bien y el mal, los derechos del hombre y lo universal, para repasar la vigencia de los valores y de la conciencia, al tiempo que se pregunta por las razones que han llevado a convertir en popular la célebre expresión de G. Dufoix: «responsable, pero no culpable» (142).

La respuesta que propone Domenach es clara: la moral no tiene sentido más que cuando se enfrente a situaciones concretas: el primer deber moral es, pues, el de colocarse en las fronteras dónde surgen los casos de conciencia y donde vienen a estrellarse los grandes principios.

2 J. M. Domenach, *Une morale sans moralisme* (Paris, Flammarion, 1992), 270 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Es en el terreno de la concretez, donde el autor se sitúa para afirmar que «a pesar de los himnos dedicados a la libertad de mercado, el crecimiento de una sociedad no es reductible al crecimiento de la economía», que tiende por sí misma a aumentar las desigualdades, a marginar o someter a la cultura, y a destrozar el medio ambiente (260).

Y, sin embargo, Domenach no es pesimista. Aunque, según él, es muy raro que el Bien coincida con el orden político, la coincidencia del Mal con la tiranía le parece más que evidente. O por lo menos, lo era, porque de nuevo surgen tiranías en las que no es fácil percibir el rostro de un jefe, sino tan sólo el rostro de una multitud que se imita a sí misma y se complace en sí misma. (261).

2. Historia de la moral

Los estudios sobre la historia de la reflexión moral nunca son ociosos, como pudiera parecer a simple vista. Sería necesario remitir a algunas de las obras que hemos reseñado en el número anterior de *Salmanticensis* y que han logrado profundizar algunas de las categorías o cuestiones morales más importantes, precisamente gracias a un cuidadoso análisis histórico de su planteamiento. Aquí vamos a reseñar tan sólo otras dos de las obras que han llegado hasta nosotros.

2.1. En primer lugar, nos encontramos con una obra de André Clair, profesor de Ética e Historia de la Filosofía en la universidad de Rennes I [3]. El autor, que hizo su tesis doctoral sobre Kierkegaard, cuenta con la preparación adecuada para hacer un estudio minucioso de algunas obras filosóficas importantes para plantear las cuestiones del valor y de la norma, de la elaboración de la vida moral, del poder y los límites del humanismo.

Nos encontramos con un ensayo que, con perspectiva más específica y temática que histórico-cronológica, trata de comprender la modernidad en su dimensión práctica. No es ocioso que la obra comience preguntándose si la filosofía de la acción tiene un significado, cuando tal pretensión ha sido tantas veces puesta en entredicho, sobre todo a partir de la fenomenología heideggeriana, y gracias a la filosofía analítica y a los presupuestos de las ciencias humanas. En palabras del autor, la obra «es una reflexión ética efectuada por medio del análisis de algunos puntos capitales sobre los cuales se han interrogado los modernos a lo largo de los últimos cinco siglos. Se trata

3 A. Clair, *Éthique et Humanisme. Essai sur la modernité* (Paris, Ed. du Cerf, 1989), 366 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

de una indagación sobre la acción vista según sus diversas dimensiones y sus líneas fundamentales; la investigación se dirige a las costumbres, el derecho y la vida social y política» (p. 9).

La obra se articula en cinco capítulos. El primero, titulado «Decir la vida moral», estudia el debate de Wittgenstein sobre Kierkegaard y las interrogaciones de Heidegger en la *Carta sobre el humanismo* para plantear en profundidad la posibilidad del discurso ético: la racionalidad ética, como discurso sobre lo razonable.

El capítulo segundo estudia *los valores y las normas*. Tras analizar el orden como finalidad (Aristóteles) y el orden como imperativo (Kant), el autor estudia la ética de la norma o la moralidad según el orden de la autorización (Hobbes), y la ética del valor o la moralidad bajo el signo de la invención (Nietzsche).

El capítulo tercero —«La constitución de la vida moral»— se fija, a partir de un texto de Kierkegaard, en cuestiones como la inocencia y la culpabilidad, para pasar a continuación a reflexionar sobre la experiencia de la falta y la pedagogía moral por medio de la ley (Montesquieu y Rousseau).

En el capítulo cuarto se considera «La afirmación humanista y sus aporías». El paradigma del humanismo que aporta Tomás Moro, introduce, de la mano de Erasmo y de Lutero, en esa dialéctica entre servidumbre y libertad de la voluntad, para concluir explicitando la problemática de Pascal como ética del corazón o de la caridad (p. 320).

El último capítulo —«En búsqueda del humanismo»— trata en primer lugar de aclarar la misma polisemia aneja al término, para terminar apostando por la superación del humanismo subjetivo, patrocinado tanto por el marxismo como por el existencialismo, y la aparición de un humanismo universal y transcultural. En efecto, «el humanismo de la historicidad supone que se concede a la subjetividad un estatuto de principio y de *causa sui;* el sujeto debería poder darse a su propio fundamento. Pero ante esta ilusión de autosuficiencia, es posible poner un remedio desplazando la cuestión hacia lo transcultural, como investigación de los datos invariables de lo humano» (p.359). Tal ruptura con la subjetividad, que atestigua la presencia de lo universal, reanudaría los vínculos con el humanismo clásico.

2.2. En este apartado podría incluirse la obra que Ross Poole nos ofrece sobre *Moralidad y Modernidad* [4]. Si hacemos caso de la introducción, «el tema de este libro es muy simple. Trata de que el mundo propicia la existencia de determinadas concepciones morales, pero al

4 R. Poole, *Moralidad y modernidad. El porvenir de la Ética* (Barcelona, Herder, 1993), 158 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

mismo tiempo destruye los fundamentos que permitirían tomarlas en serio. La modernidad, por un lado, necesita de la moral pero, por el otro, la hace imposible» (p. 9).

Con lo cual se entiende que el libro tenga como objetivo fundamental el de ofrecer un diagnóstico del fracaso de la moral en la modernidad.

Pero este ensayo de filosofía moral no es un vacío alegato. Puede ser considerado como un ensayo histórico que, a partir del utilitarismo y el kantismo, como éticas del mundo del mercado, estudia el capitalismo y el liberalismo para detenerse en la apoteosis de la modernidad que se coloca precisamente en Nietzsche. «Megalomanía, desintegración y locura constituyen la verdad, no sólo de la vida y la filosofía de Nietzsche, sino también del mundo social cuya expresión paradigmática fueron» (201).

La obra no concluye con una visión pesimista. De la mano de Alasdair MacIntyre, el autor trata de esbozar el camino hacia un futuro abierto en el que la ética ha de redescubrir su papel en esa sociedad que se avecina. «El fracaso de la modernidad en cumplir sus propias promesas nos da cierta razón de querer superarla» (236).

3. Diccionarios de moral

Al igual que los manuales, y posiblemente por las mismas razones que empujan a intentar una sistematización completa y práctica de los conocimientos, están retornando los diccionarios. También en el campo de la Teología Moral.

En Francia, y dentro de una serie bien conocida de obras semejantes, ha alcanzado una cierta difusión el *Diccionario de Moral Católica*, preparado por el dominico Jean-Louis Bruguès, profesor del Instituto Católico de Toulouse y miembro de la Comisión Teológica Internacional [5]. Es una obra que se ciñe a los conceptos fundamentales, a los que dedica un breve espacio, ceñido siempre a la información precisa para los lectores dotados de una cultura media. No ofrece bibliografía ni notas a pie de página.

A un estilo semejante pertenece el *Diccionario de Ética Teológica* publicado por el prestigioso moralista español P. Marciano Vidal [6].

5 J. L. Brouguès, *Dictionnaire de Morale Catholique* (Chambray, C.L.D., 1991), 473 pp.

6 M. Vidal, *Diccionario de Ética Teológica* (Estella, Ed. Verbo Divino, 1991), 649 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Su mayor extensión, los aspectos más antropológicos abordados por cada uno de los temas, así como la sucinta y oportuna bibliografía que acompaña a la mayor de ellos, hace de esta obra un instrumento de trabajo y de consulta muy útil para estudiantes y profesionales que deseen tener una referencia rápida sobre las más variadas cuestiones morales.

El mismo profesor M. Vidal ha dirigido la edición de otras dos obras de mayor envergadura. La una, producida enteramente en España y por profesores españoles, recoge en un espléndido volumen los *Conceptos fundamentales de Ética Teológica,* y la otra, traducida del italiano y enriquecida por notables aportaciones españolas, es la esperada edición del *Nuevo Diccionario de Teología Moral.*

Por lo que se refiere a la primera de estas obras [7], además de la amplia selección de colaboradores, hay que anotar su disposición sistemática, no alfabética, de los grandes temas de la Ética: Introducción, el *Ethos bíblico,* la ética fundamental, las categorías morales básicas, la Bioética, sexualidad, matrimonio y familia y la ética social, que constituye precisamente el apartado más nutrido. En una clara opción por la interdisciplinaridad, los 44 estudios que enriquecen esta obra tratan de establecer un diálogo con la cultura actual y con los avances científicos del presente.

Y por lo que se refiere a la segunda [8], el profesor M. Vidal ha coordinado la edición española de este prestigioso diccionario que trata de continuar el merecido éxito de su antecesor, el dirigido por L. Rossi y A. Valsecchi. Es ésta una obra de gran altura, en la que cada artículo constituye a veces una pequeña monografía sobre el tema, en la que los datos antropológicos, científicos e históricos entran en diálogo con la iluminación bíblica, la referencia a la doctrina teológico-eclesial y a la reflexión más actualizada, dejando abierto siempre un ulterior campo de investigación, gracias a la amplia bibliografía que se ofrece.

Por último, es preciso anotar que junto a los que nos vienen de Francia e Italia y los que aquí se producen, también ha aparecido procedente del mundo germánico el *Nuevo Diccionario de Moral Cristiana,* publicado bajo la dirección de Hans Rotter y Günter Virt [9] y que conocíamos en la edición de Tyrolia. Desde el *Diccionario de Moral*

7 M. Vidal, *Conceptos fundamentales de Ética Teológica* (Madrid, Trotta, 1992), 906 pp.

8 F. Compagnoni - G. Piana - S. Privitera - M. Vidal, *Nuevo Diccionario de Teología Moral* (Madrid, Ed. Paulinas, 1992),1982 pp.

9 H. Rotter - G. Virt, *Nuevo Diccionario de Teología Moral* (Barcelona, Herder, 1993), 629 pp

Universidad Pontificia de Salamanca

cristiana elaborado por K. Hormann (1975) y el otro dirigido por el mismo, aunque abierto a la colaboración de numerosos especialistas del mundo vienés (1976), nunca traducido al castellano, había ya pasado mucho tiempo. También ahora la obra nos remite al circulo de Innsbruck. Los autores han invitado ahora a un buen grupo de colaboradores, cuya pluralidad e independencia han respetado escrupulosamente. También esta obra trata de ofrecer los puntos fundamentales de cada tema, limitándose a una información que trate de combinar lo sucinto de los datos con lo completo del esquema. Un criterio semejante ha sido seguido por lo que se refiere a la escasa bibliografía, que no trata de repetir las referencias a tantas enciclopedias fácilmente manejables en el mundo teológico de hoy.

4. Fundamentación de la moral

Y de la observación del retorno de los diccionarios es fácil el paso a la fundamentación de esa moral inevitable, un problema que retorna hoy más agudo que nunca.

4.1. Ahí se sitúa monseñor André Léonard, en una obra, sencilla y pedagógicamente articulada, que recoge más de veinte años de enseñanza dirigida a los alumnos de derecho, psicología, pedagogía y filosofía, de la universidad católica de Lovaina [10].

No deja de constatar el autor que hasta hace poco la moral era la pariente pobre de la filosofía contemporánea, pero que desde hace unos años se ha vuelto a una reflexión filosófica profunda en materia ética. A ese esfuerzo pretende sumarse él, elaborando un tratadito de moral general, que comienza precisamente por definir la moral como ciencia descriptiva pero también normativa y categórica del obrar humano. Sus lecciones se sitúan en la moral general, comenzando por explicar el alcance de esa misma expresión, no sin reconocer que «por el hecho mismo de tratar sistemáticamente cuestiones sobre el fundamento, la moral general es una disciplina más ardua que la moral especial».

Un primer capítulo estudia la misma estructura de la actuación humana voluntaria, para pasar a continuación a determinar el cómo y el por qué el problema del valor moral se sitúa necesariamente en el interior de tal comportamiento. La parte más importante y elabo-

10 A. Léonard, *Le fondement de la Morale. Essai d'éthique philosophique générale*, (Paris, Les éditions du Cerf, 1991), 384 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

rada de la obra está dedicada precisamente a la esencia del valor moral y la norma de la conciencia moral.

A continuación el autor aborda el problema de la articulación de los que él denomina polo objetivo y polo subjetivo de la vida moral para estudiar «la ley natural y la conciencia personal», siguiendo de cerca el famoso manual de *Ética general*, publicado por el profesor J. de Finance. La obra considera que el rechazo existencialista de una esencia precedente a la existencia se enraíza en el culto exacerbado de una libertad abstracta, así como el desprecio a la idea de «naturaleza» y de «ley natural» se explica por la concepción inadecuada del alcance de esos términos, que a continuación trata de explicar (253).

Este ensayo, de factura tan clásica, no podía terminar sin un capítulo dedicado a estudiar la especificidad y el papel propios de la filosofía moral con relación a la moral cristiana. Tras la consideración de la vocación humana a la felicidad, el autor se aparta un tanto de Maritain, al que parecía seguir, para afirmar una continuidad entre la teología moral y la ética filosófica, en cuyo ámbito se subraya deliberadamente la apertura constitutiva de la libertad y la razón a la alteridad del otro, del ser y de Dios.

4.2. Otro pequeño manual de Moral Fundamental ha aparecido en Italia en el mismo año [11], debido al sacerdote bergamasco don Maurizio Chiodi, doctor por la Academia Alfonsiana con una tesis sobre la libertad en la obra de Paul Ricoeur.

Es ése un influjo que se percibe inmediatamente. Esta pequeña obra, sistemática y clara como pocas, parte precisamente de la pregunta por el nacimiento de la moral en el entramado de la normatividad de los grupos sociales para considerar cuidadosamente la fenomenología de la acción voluntaria y libre en la que el ser humano decide y se cumple a sí mismo, aunque aceptando a Dios como fundamento y posibilidad de esa misma libertad autónoma: «En último análisis, el fundamento para la incondicionalidad de la ética y para la sensatez de la libertad humana es confiado a la ontología y a la teología: el Dios que es libertad perfecta, incondicionada y realizada, el que es capaz de colmar la libertad humana, gratuita e inesperadamente se ha revelado como salvación en Jesucristo, llevando así a cumplimiento nuestras más profundas expectativas» (39-40).

Resulta interesante que, antes de afrontar el consabido tema de la especificidad de la ética cristiana y su necesaria referencia a la predicación de Jesús, el autor se haya detenido en algunas cuestiones epistemológicas imprescindibles, como la relación entre ética y fe

11 M. Chiodi, 'Morale Fondamentale', *Manuali di Base Piemme* 28 (Casale Monferrato, Edizioni Piemme, 1991), 144 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

cristiana y los niveles de interpretación de la precomprensión ética. Aun estando de acuerdo con el autor en subrayar el elemento de «provisoriedad y de imponderabilidad del conocimiento y de la verdad moral», tal vez no se pueda ya afirmar con tanta ingenuidad como en otros tiempos la diferencia respecto al «ámbito de la cientificidad que define las leyes que regulan necesariamente el orden natural» (60).

Entre los elementos normativos de la Ética, explica bien el autor, en dependencia de B. Schüller y K. Demmer, la relación de la conciencia moral con la opción fundamental, así como la relación entre los valores y las normas, sin olvidar cuestiones como el *intrinsece malum* o la dialéctica entre la fundamentación deontológica y teleológica de las normas, puestas de nuevo de actualidad por la encíclica *Veritatis splendor*.

4.3. A la fundamentación de la ética cristiana se dirige explícitamente la atención del profesor de Granada Eduardo López Azpitarte [12] en una obra francamente notable, tanto por la claridad de su estructura como por la presentación de sus contenidos, a la vez completa y asequible para un amplio público de lectores. Si en el autor italiano mencionado P. Ricoeur presta la base, aquí es apenas mencionado.

Parte el autor de la constatación de la misma dificultad de presentar la moral al mundo de hoy y de la pluralidad de estilos y metodologías seguidos en los últimos años en la elaboración de una Moral Fundamental. Elige él un desarrollo sintético. Partiendo de la admisión de la crisis actual de la moral, estudiada desde sus causas históricas, se afirma la necesidad e inevitabilidad de la eticidad y se fija una metodología que ha de tener en cuenta a la par la fe y la razón, si es que se admite que la moral cristiana se sitúa en la dialéctica de la autonomía teónoma.

Las categorías tradicionales contempladas por la Moral Fundamental, como el comportamiento humano, la ley natural, la norma y la conciencia encuentran el contrapunto de la atención multidisciplinar que estos temas han recibido en los últimos tiempos. Pero la obra ofrece también otros interesantes estudios menos tradicionales, como el relativo al papel del magisterio de la Iglesia en cuestiones morales y la posibilidad de un disentimiento respetuoso en los casos en que la autonomía de la conciencia, después de una reflexión seria y responsable ante Dios, se decide por otra alternativa (256-57).

Especialmente estimable es el capítulo 10, en el que el autor examina la dimensión religiosa de la ética cristiana, analizando el significado de las normas veterotestamentarias, pero, sobre todo, el sentido

12 E. López Azpitarte, 'Fundamentación de la Ética cristiana', *Biblioteca de Teología* 8 (Madrid, Ediciones Paulinas, 1991), 460 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

del seguimiento de Cristo y su llamada a la perfección que la tradición lucana traduce en la invitación a la misericordia. La superación de la aparente contradicción en la racionalidad de la moral de la fe introduce el tema de la especificidad de la moral cristiana que se viene colocando habitualmente más en la trascendentalidad que en la categorialidad de los valores morales: «Si la fe no cambia los valores éticos, sí produce un nuevo estilo de vivirlos en un clima de libertad y relaciones familiares con Dios. Este aire de familia crea una connaturalidad en el conocimiento del bien que lleva incluso a la superación de la moral» (304). Queda así más que claro un punto que con frecuencia ha suscitado innecesarias sospechas. Como, al exponer el tema del pecado estructural, queda suficientemente abierta la vocación a la esperanza cristiana que apunta no sólo a la conversión individual sino también a la aceptación confiada y comprometida de la promesa de un mundo nuevo (420-22).

4.4. Un año más tarde ha aparecido el grueso volumen del profesor Ramón García de Haro, que ya, desde el título, parece anticipar la orientación que pretende dar a la moral cristiana la tercera parte del *Catecismo de la Iglesia Católica* [13].

Se trata de un manual amplísimo que a la estructura clásica añade meritoriamente un buen resumen de la historia de la Teología moral, un buen estudio sobre la ley natural y un estimable capítulo sobre las virtudes humanas y sobrenaturales del cristiano que nos acerca aún más al esquema moral trazado por Santo Tomás.

En las referencias a los autores que han resultado determinantes «por su labor previa o sucesiva al Concilio, en el campo de la moral y de sus fundamentos metafísicos» (83) sorprenden tanto muchas presencias como notables ausencias. Piénsese en tantos moralistas como se han esforzado por promover un acercamiento de la Teología Moral a las fuentes bíblicas, de acuerdo con el mandato conciliar (OT 16), evocado justamente por la encíclica *Veritatis splendor*. Pero sorprende también el hecho de que, entre las tres veces en que es mencionado el profesor B. Häring, cuyas obras fundamentales se ignoran, en dos ocasiones sea precisamente para incluirlo en el grupo vitando de los revisionistas y proporcionalistas, que parecen negar todo fundamento objetivo a la moralidad. En este punto el autor parece reafirmarse en la postura que había adoptado en su obra *La moral cristiana* (1975).

4.5. También en 1992 ha sido publicado por la Universidad católica portuguesa un breve estudio que resulta mucho más apreciable de

13 R. García de Haro, en col. con I. de Celaya, W. E. May y J. M. Yanguas, *La vida cristiana. Curso de Teología Moral Fundamental* (Pamplona, EUNSA, 1992), 850 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

lo que pudiera sugerir la humildad con que se presenta [14]. Se trata de un estudio sobre el sujeto moral, que trata de ofrecer un ensayo de síntesis tomista. Es cierto que, tras esa pretensión confesada, se nos ofrece toda una introducción a la Moral Fundamental. De hecho se estudian temas tan básicos como la relación sujeto-objeto en el comportamiento moral, admitiendo una cierta prioridad, al menos epistemológica, para el elemento subjetivo, gracias al cual se puede comprender la vida moral como un dinamismo y un proceso (p. 16). Interesantes resultan tanto el capítulo dedicado a estudiar la revelación del Nuevo Testamento y la Moral, como las páginas que explicitan el lugar de Santo Tomás en la historia de la Teología moral. Al Doctor Angélico precisamente se remite el autor para continuar explicando la moral como relación sujeto-objeto (p. 71), entendiendo por éste último el «bien inscrito en el universo y en sí mismo». A ese tema se consagra la parte nuclear de la obra, que estudia tanto el despertar de la inteligencia, es decir de la capacidad de la conciencia para percibir el bien, como el papel de las leyes para el hombre redimido y auxiliado por la gracia de la Nueva Ley. No se aparta el autor de Santo Tomás cuando presenta el proceso moral como una conquista progresiva de la unidad personal, una aproximación a la paz y una liberación (p. 139). Desde esa perspectiva se presenta la acción moral en cuanto virtuosa, a la que se dedica el último capítulo.

La orientación decididamente tomista no impide al autor una amplia apertura bibliográfica, que sitúa su estudio en un horizonte de investigación y de respetuosa y respetable seriedad.

4.6. Todavía en el mismo año ha sido publicado un libro de Werner Wolbert sobre *La utilidad de la justicia* [15]. Este profesor de Teología Moral en Paderborn y en Salzburgo, ya conocido por otras obras importantes [16], trata aquí un tema de la máxima actualidad, como ya venimos comprobando. Trata en efecto de clarificar los puntos de conflicto entre la moral deontológica y la teleológica, con el fin de evitar los malentendidos habituales en la polémica.

14 M. Cardoso Peres, *O Sujeito Moral. Ensaio de síntese tomista* (Porto, Universidade Catolica Portuguesa, 1992), 182 pp.

15 W. Wolbert, 'Vom Nutzen der Gerechtigkeit. Zur Diskussion um Utilitarismus und Teleologische Theoria, Studien zur Theologischen Ethik' *Études d'Éthique Chrétienne*, 44 (Freiburg-Wien, Universitätsverlag - Herder, 1992), 180 pp.

16 Recuérdese la disertación que presentó en Münster con el título *Ethische Argumentation und Paränese in 1 Kor 7. Moraltheologische Studien*, Systematische Abteilung, 8 (Düsseldorf, Patmos, 1981), así como su trabajo de habilitación presentado también en Münster bajo la dirección de Bruno Schüller con el título *Der Mensch als Mittel und Zweck. Die Idee der Menschenwürde in normativer Ethik und Metaethik* (Münster, Aschendorff, 1987), 158 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Aborda así la cuestión de las acciones malas en sí mismas, la relación entre las fuentes de la moralidad, con especial referencia al papel jugado por las circunstancias y a la importancia moral de las consecuencias.

Considera a continuación algunos principios bien conocidos: «padecer la injusticia es mejor que hacer la injusticia», «el mal menor ha de ser preferido al mal mayor», «todas las injusticias son iguales». El análisis de tales asertos le lleva directamente al objeto de su estudio que consiste precisamente en la discusión de los «sistemas» morales actuales.

Tal metodología conduce a un estudio más profundo de las posturas de Sidgwick, Mill y Bentahm y a un interesante capítulo que bajo un título llamativo —«Es mejor que muera un hombre antes que se pervierta todo el pueblo»— estudia problemas concretos como la occisión de los culpables y de los inocentes y la misma formulación de la prohibición de matar.

Tras una lúcida exposición del «intuicionismo» en cuanto teoría ética normativa, en cuanto teoría metaética y en cuanto convicción tradicional, el autor no deja de exponer la problemática de los principios intuicionistas para terminar analizando el problema de la conmensurabilidad o inconmensurabilidad de los valores éticos, que es sin duda el núcleo de la cuestión debatida en estos últimos tiempos.

4.7. Merece la pena reseñar aquí, para cerrar esta sección, la reciente publicación de una nueva edición, totalmente renovada del famoso *Manual de Ética Cristiana,* que ya durante toda la década de los ochenta constituyó el primero y más significativo de los manuales de Teología Moral, sobre todo por su planteamiento ecuménico evangélico-católico [17].

Con razón advierte el editor que, a lo largo de toda esta última década no solamente han surgido nuevos problemas que demandaban una atención especial, sino que sobre todo, la misma ética ha renovado en profundidad la reflexión sobre su propio estatuto epistemológico, su fundamentación y sus relaciones con las otras disciplinas.

Eso hace que muchos de los artículos de este manual hayan sido renovados casi en su totalidad, y que muchos otros hayan sido redactados expresamente para esta nueva edición, que continúa articulándose de un modo que se ha convertido en clásico. El primer volumen se dedica, en efecto, a trazar una especie de «inventario y problemas fundamentales» como la racionalidad de la ética, la identidad, especi-

17 A. Hertz - W. Korff - T. Rendtorff - H. Ringeling (eds.), *Handbuch der christlichen Ethik,* 3 tomos (Freiburg - Basel - Wien, Herder, 1993), 532-540-636 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

ficidad y ecumenicidad de la ética cristiana, entre otros; el segundo, titulado «Campos de la actuación ética», se enfrenta con los problemas relativos a la vida humana, el matrimonio y la familia, la Constitución, la política y el Derecho, la economía, el trabajo, la cultura y la religión; el tercer volumen, reúne bajo el título de «Caminos de la praxis ética hoy», cuestiones como las relativas a la conciencia y la responsabilidad, la culpa y la conversión, para pasar después a analizar los campos decisivos de la responsabilidad cristiana hoy: dignidad y derechos humanos, problemas éticos relativos a la institucionalización de la sexualidad, nuevo orden económico mundial, la tarea de la paz, el deporte y, en fin, la información.

También la bibliografía ha sido actualizada, aunque continúe referida casi exclusivamente al mundo de lengua alemana, con algunas excepciones para autores de lengua inglesa y muy pocas para los franceses.

5. Categorías morales fundamentales

Si apasionante es el campo de la fundamentación de la moralidad, no resulta menos interesante la revisión actual de las categorías morales básicas. También en este sector la bibliografía es casi inabarcable [18]. Nos limitamos aquí a recoger la aparición de algunas obras más cercanas a nosotros.

5.1. Gerardo del Pozo Abejón nos ha ofrecido un precioso estudio sobre la *ley evangélica* [19], ya previamente reseñado en esta revista. En él viene a recobrar de nuevo de la mano de los mejores teólogos del pasado, la riqueza de contenido que para la moral encierra una categoría tan denostada como la de la ley. Precisamente estudiando a Santo Tomás, un teólogo protestante como U. Kühn se pregunta si no será preferible, para comprender mejor el evangelio, compararlo con la ley, en vez de oponerlos entre sí como se viene haciendo no sólo en el campo de la reforma sino también en la teología moral católica (p. 11).

El autor se propone dar una explicación adecuada de por qué Santo Tomás y Suárez entienden de diverso modo la novedad y origi-

18 Redactado ya este boletín, llega a nuestro conocimiento el librito dirigido por los profesores de Tübingen J. P. Wils y D. Mieth, *Grundbegriffe der christlichen Ethik*, Uni-Taschenbücher 1648, (Paderborn - Munchen - Wien - Zurich, F. Schöning), 302 pp.

19 G. del Pozo Abejón, *Lex Evangelica. Estudio histórico-sistemático del paso de la concepción tomista a la suareciana* (Granada, Facultad de Teología, 1988), 266 pp. Cf. *Salmanticensis* 38 (1991), 114-116.

Universidad Pontificia de Salamanca

nalidad del mensaje cristiano, aunque el jesuita exponga la ley de Cristo al modo de un comentario a la síntesis tomista sobre el tema.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera se presenta el resumen de los textos más importantes relativos al caso: la ST 1-1-2, 106-108, y el tratado suareciano *De legibus*, 10, concluyendo con la exposición de las diferencias más salientes entre ellos. Santo Tomás enseña que la ley nueva consiste principalmente en la gracia del Espíritu Santo y cuasisecundariamente en la ordenación e instrucción acerca de la recepción y recto uso de dicha gracia. Suárez, en cambio, sostiene que la ley nueva consiste propiamente en los preceptos dados por Cristo a su Iglesia, en cuanto comunidad religiosa, pública y perfecta (pp. 97-98).

¿Cómo se explica tal diferencia de acento, a pesar de los innegables puntos de coincidencia? En la segunda parte se ofrece una explicación exhaustiva de tales diferencias, en primer lugar contextuales, como las que separan la Edad Media y el Barroco, o literarias, como la que diversifica la estructura de la Suma tomista y la de los tratados suarecianos. No es difícil intuir otras diferencias textuales expresas, como las que separan una concepción de Dios como señor y fin último del hombre —en polémica contra Joaquín de Fiore— de una polémica contra los protestantes que reivindican la exención del justo frente al yugo de la ley de Dios (p. 138). Existen también otras diferencias importantes respeto a la filosofía misma de la ley, que Santo Tomás entiende como «aliquid rationis», mientras que Suárez, ya en un ambiente postnominalista, la presenta como precepto de la voluntad del superior (p. 214). Más interesante aún es la ajustada síntesis de los presupuestos doctrinales que subyacen a ambas posturas ante la ley evangélica, el más evidente de los cuales es el contraste entre el esquema teológico-antropológico del tomismo que subraya las categorías «exemplar-imago» y el esquema suareciano que privilegia las categorías «Dominus-servus» (p. 264).

La obra concluye apuntando a una quinta diferencia que se concreta precisamente en la espiritualidad de las respectivas familias, dominicana y jesuítica, que privilegian o bien la confrontación de la vida con el Evangelio, o bien la búsqueda de la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

5.2. Al mismo tema de *la ley* se dedica una parte notable del volumen 4 del conocido anuario de Teología Bíblica publicado por Neukirchener [20]. Partiendo de la conciencia de que los grandes temas

20 O. Hofius - P. Stuhlmacher (eds.), *«Gesetz» als Thema Biblischer Theologie*, Jahrbuch für Biblische Theologie, 4 (Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag, 1989), 360 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

nunca pueden ser tratados de una vez por todas, este volumen recoge algunos importantes trabajos que se refieren a la Ley desde la perspectiva histórica de la exégesis del Antiguo y el Nuevo Testamento, del Judaísmo, y de la Dogmática, tanto católica como evangélica.

Es así como Werner H. Schmidt nos descubre en la dialéctica entre la obra de Dios y la acción humana algunos principios veterotestamentarios que habrían de conducir a la distinción entre «ley» y «Evangelio». La comprensión de la Ley, como vida en la presencia de Dios, según la literatura sacerdotal (M. Kockert), y la relación entre «mandamiento» y «ley» como preparación gradual para el Decálogo (N. Lohfink), son interesantes para comprender el puesto del mismo Decálogo tanto en el judaísmo primitivo, en los escritos de Filón y en la tradición palestina anterior al año 70, que incluye el uso que los Esenios hicieron de ese texto (G. Stemberger).

El estudio del recto uso de la Ley, tanto por Jesús, como por Pablo o la comunidad mateana (M. Limbeck), nos sitúa en contexto para comprender la dialéctica entre la ley y el Evangelio que encontramos en 2 Cor 3, 7-18 y que se explicita en el «fin» de la Ley proclamado por Rom 10, 4 (O. Hofius).

Por otra parte, O. H. Pesch nos ofrece unas buenas precisiones sobre el concepto y significado de la Ley en la Teología católica, distinguiendo el sentido religioso del sentido ético, y por lo que a éste respecta, situando adecuadamente la crisis del concepto de la Ley en la Moral católica, las polémicas respecto a la ley natural y los problemas actuales con relación a la fundamentación de las normas, así como al consejo ascético de «hacer la voluntad de Dios» (213). Como contrapartida y por parte de la Teología evangélica, M. Welker ofrece un buen estudio sobre la relación entre la Ley y el Espíritu sin dejar de llamar la atención sobre los peligros de oscilar entre la legalidad y el entusiasmo (228-229).

Si el anuario es además interesante por los estudios de Teología bíblica que nos ofrece sobre los evangelios de Mateo y Juan, así como por la abundante bibliografía, esta selección de estudios de conocidos especialistas de lengua alemana puede resultar muy útil para la revisión de algunos tópicos frecuentes en el estudio bíblico de la Ley.

5.3. A una pareja de categorías éticas, tan importantes y siempre actuales como el *deber* y el *valor*, ha dedicado una interesante reflexión filosófica el profesor Leonardo Rodríguez Duplá [21].

21 L. Rodríguez, *Deber y valor* (Madrid, Tecnos; Salamanca, Universidad Pontificia, 1992), 253 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

El libro está concebido al modo de un diálogo, profundo, agudo y no exento de un cierto humor intelectual del mejor gusto, con los más significados representantes del utilitarismo y del axiologismo. Mill, Sidgwick, Moor, Ross, Scheler, Hartmann e Hildebrand, entre otros, son escuchados atentamente y sus planteamientos son discutidos con respeto y agudeza.

Por lo que se refiere al utilitarismo, resulta interesante la mención de los argumentos falaces que contra él se emplean y que terminan haciéndole la mejor propaganda: *a)* que el utilitarismo no es capaz de informarnos sobre nuestros deberes; *b)* que implica que el fin justifica los medios; *c)* que la superioridad de los valores morales sobre todos los demás valores hace imposible el cálculo de utilidades; *d)* que la felicidad no es un fin razonable para nuestra conducta; *e)* que el triunfo del utilitarismo traería consigo la degeneración de las costumbres; *f)* que el utilitarismo es contraproducente.

El autor nos hace saber que sabemos que no hay sólo un principio del deber, sino varios, aunque sea imposible precisar cuántos y cuales, a causa de una cierta adición a la teoría intuicionista del conocimiento moral, que cierra el paso a la eventualidad de una deducción de los principios de la moralidad. El autor ensaya, con todo, una nueva clasificación de los principios generales del deber, distinguiendo para ello entre el principio de benevolencia —nunca rechazado por el utilitarismo ideal de Moore— que trata de explicar de forma distinta a como lo hace el utilitarismo, y los principios intermedios como los de fidelidad, reparación y agradecimiento, mencionados por Ross y otros no mencionados como el de proximidad física o de «causalidad» involuntaria que concretan las responsabilidad moral de cada persona (pp. 99-100).

Por lo que se refiere a la categoría de los valores, no deja el autor de reconocer las dificultades inherentes a su misma indefinibilidad, antes de pasar a comentar su diversidad material, ordenada específica, jerárquica y polarmente. Por lo que se refiere a su diversidad material, considera el autor que la descripción y el análisis de experiencias y hechos como la parábola lucana del Buen Samaritano demuestran que la concepción del valor como cualidad diferenciada y no uniforme es la única verdadera (p. 146).

Otra cuestión inesquivable en este tema es la de la objetividad del valor, que aquí se aborda, en abierta discusión con la teoría de la belleza y de los gustos expuesta por Ross. Precisamente la afirmación de la relatividad de los bienes lleva al autor a defender la objetividad de los valores (pp. 180-182).

Tras una cuidadosa exposición de la acción moral según Hildebrand y una revisión del concepto de virtud ofrecido por el utilitarismo, la obra concluye con una crítica a la ética del valor. Aun habien-

Universidad Pontificia de Salamanca

do negado, contra Scheler y Hartmann, el principio de que todo valor genera deberes, así como la tesis que defiende que toda virtud se refiere a valores, el autor admite que algunas obligaciones morales se fundan en valores. Y reconoce de buen grado la fecundidad de esta categoría como «la más adecuada para expresar esta índole peculiar de los objetos capaces de hacernos felices. El valor es, por tanto, el criterio objetivo que complementa a la medida puramente subjetiva de la felicidad, y no cabe disputarle un lugar preferente en la teoría ética» (pp. 248-249).

5.4. Otra categoría moral inevitable es la del *pecado*. El P. Xavier Thévenot, profesor de Teología Moral en el Instituto Católico de París [22], ha dedicado a este tema un pequeño libro, que ha sido reeditado por cuarta vez. La obra recoge unas conferencias pronunciadas en el Centro Jean Bart durante el curso escolar 1980-1981 y conserva en parte el estilo oral de la exposición original.

En su brevedad, la obra guarda intuiciones muy apreciables para la Teología Moral. Fiel a su vocación interdisciplinar, ya en el primer capítulo, el autor estudia la evolución del sentido de pecado y sus causas, que no se refieren solamente al impacto de las ciencias humanas, como abundantemente se había de subrayar en el Sínodo de Obispos de 1983, sino también a algunas causas de orden teológico, como son principalmente las nuevas *imágenes de Dios* que se han introducido en el pensamiento cristiano, y el nuevo puesto de la cruz y de la escatología. La primera es presentada con frecuencia como el resultado de un pecado colectivo de una comunidad que sometió al hombre Jesús a un proceso inicuo. Y la escatología ya no es presentada en términos de ruptura con el mundo presente, sino —y tal vez en exceso, dice el autor— en términos de continuidad.

Por lo que respecta al capítulo segundo, el autor afronta el tema del pecado original como tipo y primer analogado de todos los pecados. Es ésta una visión que, ganada finalmente por la teología contemporánea [23], se encuentra ausente de algunos diccionarios teológico-pastorales bastante recientes, y que, por el contrario, ha encontrado su puesto, aunque reducido, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (p. 408, 1850).

El tercer capítulo trata de distinguir cuidadosamente una experiencia de culpabilidad demasiado interiorista y egocéntrica de la noción teológica del pecado. La Revelación nos enseña, en efecto, que el pecado, lejos de ser un asunto puramente personal —«entre moi et

22 X. Thévenot, *Les péchés. Que peut-on en dire?* (Mulhouse, Ed. Salvator, 1990), pp. 84.

23 Cf. nuestra recensión a la obra de A. Munera, 'Pecado personal desde el pecado original', publicada en *Salmanticensis* 32 (1985), 131-133.

Universidad Pontificia de Salamanca

moi»— es una realidad que se refiere primariamente al Otro: a ese Otro que es Dios (p. 54). El autor evoca el documento vaticano *Persona humana* sobre la ética sexual en el que se afirmaba (n. 10) que «la opción fundamental puede ser totalmente cambiada por actos particulares», al tiempo que recuerda que la ruptura profunda con Dios *como* la intimidad estrecha con Dios nunca se adquieren de una vez por todas (p. 63). Uniendo ahora sus conocimientos psicológicos al mensaje biblico, ya puede ahora el autor examinar los signos de la existencia del pecado y señalar su ambiguedad, para concluir con una breve reflexión sobre el perdón de Dios, como el don más alto y perfecto que el ser humano pueda imaginar (p. 82).

5.5. El mismo tema del pecado es abordado también por el mismo profesor Thévenot en una obra más reciente que recoge varios de sus estudios relativos al campo de la Teologia Moral Fundamental [24].

En ella se encuentran, en efecto, cuestiones tan actuales como las relativas a la especificidad de la moral cristiana, las intervenciones públicas del moralista católico, el Magisterio y el discernimiento ético. Mientras que algunas de las demás cuestiones estudiadas pueden parecer más abstractas, como la relativa a «la compasión, ¿una respuesta al mal?», otras se preguntan por «la moral fundamental del comité nacional francés de Ética», o se acercan al terreno de la moral especial al tratar el tema de «La Iglesia y el cuerpo».

Una segunda parte de la obra recoge algunos estudios sobre la Ética en la práctica educativa y la catequesis. Y una tercera parte, bajo el título general de «Ética y vida espiritual», aborda algunos temas como «el celibato y la vocación del sacerdote secular», «la conversión cristiana y el cambio psíquico», o bien «la afectividad y la vida espiritual», tema que es encabezado por un título tan sugerente como *Del ídolo al icono.*

Por lo que se refiere al tema enunciado como «Lo moral y lo teologal en la percepción del pecado», el profesor Thévenot comienza por la *explanatio terminorum:* «Lo teologal designa aquí todo lo que, en la vida cristiana, tiene por sujeto u objeto explícitos a Dios: por ejemplo, el *pecado* pertenece al registro de lo teologal puesto que es un acto que se pretende "teo-excéntrico". Lo *moral* a todo lo que tiene por objeto explícito la humanización de la persona considerada en su autonomía: por ejemplo, la *falta* como manifestación del rechazo a humanizarse pertenece al registro moral o ético, considerando estos dos términos como sinónimos» (pp. 107-108, n. 1).

24 X. Thévenot, *Compter sur Dieu. Études de théologie morale* (Paris, Ed. du Cerf, 1992), 318 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Presentados así los términos, el autor tratará de demostrar la falsedad del dilema «moral o teologal», para pasar a explicar detalladamente el papel de lo teologal y de lo moral en la percepción del pecado. Interesante resulta su conclusión de que «en la operación de reconocimiento de la culpabilidad, se encuentra el mismo tipo de tensión que en el reconocimiento de Jesús de Nazaret en su doble naturaleza humana y divina». No se puede primar la una hasta degradar la otra. Si se subraya lo moral se percibe que burlarse de Dios es burlarse de los derechos del hombre, pero se puede olvidar que sin el reconocimiento de Dios, la dignidad humana se desvanece (GS 41). Y, al exagerar lo teologal en la percepción del pecado, se comprende que sea un atentado contra Dios, pero puede olvidarse que la negativa de lo divino repercute siempre en un rechazo de lo humano (pp. 119-120).

5.6. El objeto fundamental de la ética no es el pecado sino la virtud, un tema que retorna con fuerza, como en otras ocasiones hemos puesto de relieve en estas mismas páginas. A nuestras manos ha llegado la obra de Peter T. Geach, dedicada precisamente a *Las Virtudes*. Estudiante de Oxford y Cambridge, amigo de Wittgenstein y dedicado a la Lógica en su cátedra de la Universidad de Leeds, no nos ofrece aquí una obra típica de «filosofía cristiana», en el surco de esa tradición que alimentaron hombres como E. Gilson, J. Maritain, J. Pieper o G. Thibon.

No hay en sus páginas ninguna especulación más o menos filosófica sobre temas cristianos ni se utiliza la fe como motivo o inspiración para producir elevados textos metafísicos. Más que de un libro de filosofía cristiana se trata de un libro de un filósofo —para ser exactos de un lógico— que es cristiano.

Y, sin embargo, las tres virtudes teologales y las virtudes cardinales, alcanzan en su pluma una precisión y una actualidad que el autor veía ya preanunciada en los escritos de Philippa Foot, quien ponía el punto preciso al meditar en las virtudes más que en la bondad en general. Sin las tres virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, sabe el autor que todas las virtudes humanas son en última instancia vanas. Sin ellas no puede un hombre alcanzar su fin último. Sin la fe no puede orientarse siquiera hacia él. Sin la esperanza perderá el camino por un presuntuoso desdén por los peligros, o se dejará caer y perecerá de desesperación. Y sin la caridad hasta las armonías celestiales serán para él un tormento (p. 193) [25].

5.7. Al mismo tema de las virtudes ha dedicado una lúcida y hermosa obra el moralista mallorquín Bartomeu Bennassar [26]. Una obra

25 P. T. Geach, *Las Virtudes* (Pamplona, Eunsa, 1993), 200 pp.

26 B. Bennàssar, *El coratge de la virtut* (Barcelona, Publications de l'Abadia de Montserrat, S. A., 1993), 163 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

que «quiere ser una contribución a la vida cristiana, entendida como vida virtuosa». Se trata, en efecto, de acoger la fuerza y grandeza de algunas virtudes antiguas y tradicionales y de descubrir algunas nuevas, si es que se puede hablar así, para ponerlas a disposición del lector, con el fin de ayudarlo a recibir la fuerza del Espíritu y a responderle de forma significativa.

Junto a la virtud de la lucidez que escruta los males del mundo y discierne los males propios, se propugna aquí la virtud de la transparencia reveladora de Dios, la confianza, libre y afectuosa, probada y cierta, la autoestima oblativa, la gratuidad bendiciente, benevolente y bienhechora. Hay en la obra una buena evocación de la virtud de la generosidad o de la castidad fecunda, en buena paternidad o maternidad. Y junto a la virtud del amor de admiración se propugnan la misericordia profética y entrañable, la obediencia radical, la memoria agradecida, la austeridad solidaria, la tozudez incansable y la resistencia esperanzada, junto a la libertad confiada y obediente.

Aunque el autor haya tratado de ofrecer un sencillo panorama espiritual para la vida religiosa de cara al año 2000, creemos que su pequeña «suma teológica de la virtud» constituye una buena orientación para una catequesis positiva de la moralidad cristiana.

6. Ética del amor y de la sexualidad

También la Teología Moral de la Persona encuentra un eco frecuente e interesante en las múltiples publicaciones que ven la luz cada año. Dentro de este ámbito sectorial, los estudios éticos sobre el amor y la sexualidad ganan cada día gracias a la abundancia de publicaciones de tipo social y psicológico que abordan estos temas. También gracias a los estudios históricos como el que debemos a Irving Singer [27], por poner tan sólo un ejemplo.

Baste aquí ofrecer una pequeña selección de las obras recientemente llegadas a nuestro departamento.

6.1. En primer lugar es obligado referirse a la obra del profesor Eduardo López Azpitarte, quien nos ofrece una culminación de sus anteriores escritos en la obra *Etica de la sexualidad y del matrimonio* [28].

27 I. Singuer, *The Nature of Love*, 3 vols. (The University of Chicago Press, 1984, 2. ed.).

28 E. López Azpitarte, *Ética de la sexualidad y del matrimonio* (Madrid, Ediciones Paulinas, 1992), 544 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Este libro, que se abre constatando el actual desconcierto en torno a la sexualidad y previniendo contra la doble tentación de la denuncia y la permisividad descomprometida, comienza con un análisis antropológico sobre el sentido y simbolismo de la sexualidad (cap. 2) y un análisis suficiente de la visión bíblica de la sexualidad (cap. 3).

A partir de esos presupuestos, que apelan a la vez a la racionalidad y a las creencias, la obra ofrece una especie de ética fundamental de la sexualidad (caps. 4 y 5), que pone de relieve los valores básicos que ha de tutelar, como el amor, la fidelidad en la entrega, la corporeidad, la fecundidad, con unas interesantes precisiones sobre la valoración del pecado sexual y la cuestión de la «no parvedad de materia», a la que tan interesantes estudios han sido ya dedicados [29]. A continuación se ofrece el estudio de algunos problemas concretos, como los estados intersexuales, la masturbación, la homosexualidad y las relaciones prematrimoniales. En todos ellos, al análisis antropológico se añade la referencia al magisterio de la Iglesia, que incluye el documento *Orientaciones sobre el amor humano*, que curiosamente no aparece citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Tres capítulos (10, 11 y 12) son dedicados a la moral de la sexualidad conyugal y al problema de la regulación de los nacimientos, con especial atención a las cuestiones suscitadas por la encíclica *Humanae Vitae*, a las que el autor ofrece una explicación no solamente dictada por la benignidad pastoral sino también por una cuidada hermenéutica de aquel texto magisterial (cf. pp. 378-379).

Otra cuestión no menos candente y abordada con semejante serenidad es la de la indisolubilidad del matrimonio y el problema concreto de las situaciones irregulares (caps. 13 y 14), que no sólo demandan atención pastoral sino un planteamiento coherente de los principios expuestos tradicionalmente por la Moral fundamental.

La última parte de la obra (caps. 15, 16 y 17) está dedicada a la virginidad, el celibato y la fidelidad a los compromisos definitivos, tan denostada por la cultura de la inmediatez. Tanto la fundamentación de la ética sexual como estos tres capítulos finales ayudan a situarla en una perspectiva amplia y a la vez evangélica que trasciende la casuística habitual en estos temas. Alguna de esas consideraciones podría ser meritoriamente explicitada en una conclusión general que falta en la obra.

29 Cf. K. H. Kleber, *De parvitate materiae in sexto. Ein Beitrag zur Geschichte der katholischen Moraltheologie*. Studien zur Geschichte der katholischen Moraltheologie, 18 (Regensburg, Pustet, 1971); P. Boyle, *Parvitas materiae in sexto in Contemporary Catholic Thought* (Lauham, University Press of America, 1987).

Universidad Pontificia de Salamanca

6.2. Se diría que la atención al cuerpo humano está de moda, tanto entre los filósofos como entre los teólogos. Entre los muchos libros aparecidos recientemente sobre el tema [30], resulta muy interesante la obra que sobre *El cuerpo de carne* ha publicado Xavier Lacroix, director del Instituto de Ciencias de la Familia en la Universidad Católica de Lyon [31].

El autor sabe de sobra que a lo largo de la teología cristiana, «todo parece oponer la carne al espíritu» (p. 11), como si hubiéramos olvidado la importancia que para nuestra fe tiene el misterio de la Encarnación. Como si la renovación del sentido del cuerpo no fuera correlativa con la renovación del sentido del espíritu. Por eso, el primer propósito del autor, casado y padre de tres hijos, fue el de formular una crítica a las representaciones reductivas tanto de la carne como del espíritu en la cultura contemporánea, representaciones que hacen impensable el dogma cristiano. Pero esta preocupación, de orden antropológico y dogmático, se ha encontrado pronto con innumerables interrogaciones éticas. Por ello, el segundo propósito fue pronto el de abordar la cuestión de la carne en su relación al espíritu desde el ángulo de una reflexión sobre la dimensión ética de los actos carnales.

«La cuestión es, por tanto, la siguiente: ¿Los gestos de la unión carnal, las sensaciones, emociones, gestos y actitudes que acompañan son o no son susceptibles de ser el soporte, la expresión y la encarnación de eso que se llama vida espiritual?» (p.14).

En una bien articulada progresión, el libro va analizando la situación social de la comprensión del cuerpo, siempre oscilante entre la gravedad y la ligereza, entre la sacralización y la frivolidad, para verlo, en la línea de Merleau Ponty desde la categoría de la expresión y del lenguaje: «de la sensación al sentido», «el sentido del sentido» y «de la relación al vínculo», por evocar los títulos de los tres capítulos que configuran la segunda parte.

La tercera, en cambio, intenta una antropología fundamental que, teniendo en cuenta la ontología del cuerpo-sujeto, nos abre al hecho

30 P. Laín Entralgo, *El cuerpo humano. Teoría actual* (Madrid, Espasa-Calpe, 1989); Id, *Cuerpo y alma* (Madrid, Espasa Calpe, 1991); C. Rocchetta, *Per una teologia della corporeità* (Torino, Edizioni Camilliane, 1990); M. Legrain, *Le corps humain. Du soupçon a l'épanouissement, une vision réconciliée de l'àme et du corps* (Paris, Ed. du Centurion, 1992, nueva edición completada; la primera edición *Le corps humain du soupçon à l'évangelisation* había sido publicada en 1978).

31 X. Lacroix, 'Le corps de chair. Les dimensions éthique, esthetique et spirituelle de l'amour', *Recherches morales*, 19 (Paris, Ed. du Cerf, 1992), 380 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

de la Revelación para contraponer, retomando la antigua dialéctica de A. Nygren, el Eros al Pneuma.

Una cuarta parte estudia al cuerpo como lugar de alianza, para terminar con temas tan concretos y espinosos como el de la unión fuera del matrimonio.

Hace bien el autor en tomar precauciones a la hora de establecer una relación entre ética y mística, pero la vínculación, bien entendida, será siempre válida en el marco de una fe que se enraíza en la Encarnación.

6.3. El peligro de los reduccionismos es más que ficticio. También en la ética del amor y la sexualidad. O bien se piensa la vida sexual en clave de lenguaje erótico o bien se subraya, sí, la responsabilidad procreadora, pero desde el punto de vista de los cónyuges. Giuseppe Angelini, profesor de Moral y de Pastoral en la Facultad Teológica del Norte de Italia, ha adoptado abiertamente la perspectiva de *El hijo*, percibido tanto como bendición de Dios como en cuanto tarea responsable [32].

La obra puede parecer tanto más interesante cuanto mejor se conocen los impedimentos prácticos que hoy se oponen al nacimiento de la nueva vida, como pueden ser la preocupación demográfica, el temor por el futuro de los hijos y aun por el futuro mismo de los padres y la defensa, más o menos «individualista» —que no siempre «egoísta», precisa el autor— de ese propio futuro. Cuestiones todas que, antes de ser específicamente morales, son civiles y estructurales (87-89).

Pero el autor no se limita a esas preguntas prácticas, sino que, en la parte más profunda y comprometida de toda la obra, se enfrenta decididamente con las resistencias teóricas de siempre. Entre ellas, no es la menos importante, la difícil relación entre los aspectos procreativo y unitivo de la relación sexual, hoy técnicamente separables y, sobre todo, «psicológicamente» necesitados de separación (45-47). El autor conoce bien la teología tradicional y la moderna antropología para preguntarse por la vigencia actual de la perspectiva «naturalística» tradicional, pero, al mismo tiempo, para formular la crítica a las tesis, ya antiguas, de Hubert Doms, que continúan, sin embargo, haciendo ver la procreación como un inconveniente para el fin intrínseco a la pareja, que sería su propia realización personal.

La obra esboza una teología bíblica del hijo y de la generación, que, en el arco que va desde el hijo de Abrahán a las exhortaciones

32 G. Angelini, *Il figlio. Una benedizione, un compito* (Milán, Vita e Pensiero, 1991, reimpresión 1992) 208 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

apostólicas, recorre el camino que va de la antigua experiencia del amor y la generación a la riqueza de una relación que encuentra un nuevo significado «en el Señor» (p. 155).

La generación de un hijo no es tan sólo un acto de amor, es también un acto de fe en la vida y «un acontecimiento capaz de transmitir el mensaje de la esperanza» (206).

6.4. En una perspectiva más amplia se sitúa la esperada obra de G. Grisez *Living a Christian Life,* que constituye el volumen segundo del manual que, bajo el título *The Way of the Lord Jesus,* nos tenía prometido el autor de una famosa obra sobre el aborto [33].

Comienza esta voluminosa obra por tres capítulos dedicados a las virtudes teologales, para continuar estudiando temas clásicos de una moral fundamental, como el arrepentimiento y la conversión, la búsqueda de la verdad moral en la resolución de problemas relativos al juicio moral. Se nos ofrecen posteriormente algunos temas clásicos de la moral social como la relación entre el amor, la justicia, la misericordia y la responsabilidad social, la dignidad común aplicada a los problemas de comunicación, relaciones interpersonales y restitución. Continúa la obra abordando algunas cuestiones de la moral de la persona, como son las relativas a la vida, la salud y la inviolabilidad corporal, el matrimonio, los actos sexuales y la vida familiar, el trabajo, las realidades subhumanas y la propiedad, el patriotismo, la política y la ciudadanía. Son numerosos y completos los índices, tanto bíblicos como de documentos de la Iglesia, canónicos, tomistas, de nombres y de temas.

La perspectiva es adecuada. Se trata de considerar la responsabilidad del cristiano en los más variados campos en los que se desarrolla su vida, pero teniendo previamente ante los ojos el esquema de las virtudes teologales que orientan esa mirada y esa vivencia en la más profunda vida teologal.

Pero es también adecuada la selección de los temas, que ponen en cierto modo en entredicho una distribución que se venía haciendo habitual y que no deja de ser artificiosa, como es la que separa excesivamente la moral de la persona y la moral de la sociedad.

Por otra parte, como ya ocurría en la primera parte de esta obra, también ésta se presenta como un impresionante arsenal de datos y conocimientos. No hace falta explicar que el apartado dedicado a las realidades subhumanas contiene una buena reflexión sobre la responsabilidad humana ante la creación y ante los animales no racionales,

33 G. Grisez, *The Way of the Lord Jesus,* II, *Living a Christian Life* (Quincy, Illinois, Franciscan Press, 1993), XXIII + 950 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

donde se llega a incorporar la doctrina de la encíclica CA, pero todavía no se encuentran referencia al *Catecismo de la Iglesia Católica*.

7. Ética de la salud y de la vida

Si amplio es el panorama general de los estudios morales, inabarcable resulta el horizontes de los que de forma específica se refieren a la Bioética. Nos referiremos solamente a algunos de los que han sido enviados a este departamento.

7.1. Comenzamos por una interesante obra que Emmanuel Hirsch ha dedicado a la relación entre Ética y Medicina [34]. Como se sabe, el autor, doctor en Filosofía, es el productor de un programa cultural en *France Culture*. De las entrevistas llevadas a cabo en ese programa han surgido otros libros bien conocidos [35]. En esta obra que nos ocupa ha utilizado un método mixto. Algunos capítulos se deben a su personal redacción, mientras que otros corresponden a entrevistas mantenidas durante toda la última década. Esos encuentros comienzan con Emmanuel Levinas, que aborda el tema de la Ética como trascendencia y terminan con una conversación con Dom Jacques Rousse, monje de la abadía benedictina de Wisques.

Seguramente que, vista la situación del mundo occidental, para muchos resultará muy interesante la segunda parte del libro, donde se abordan problemas acuciantes como los vinculados con la reanimación y el encarnizamiento terapéutico, la vivencia de la ancianidad, la disminución de la autonomía y el exilio del morir, por no subrayar ese centenar y medio de páginas dedicadas a «la paciencia de un acompañamiento» y el valor de no dar la muerte como alternativa a la eutanasia.

Pero, a pesar de las urgencias coyunturales, la primera parte de la obra resulta fundamental, en todos los sentidos. Es ahí donde Levinas nos invita a entablar una relación de responsabilidad con el enfermo y donde se trazan las líneas generales de una ética de lo humano en Medicina, con referencias concretas a las responsabilidades del personal sanitario. Aca y allá se encuentran páginas espléndidas sobre «la vida enferma y el hombre sufriente», que constituyen una

34 E. Hirsch, *Médecine et Éthique. Le devoir d'humanité*, Recherches Morales. Documents (Paris, Ed. du Cerf, 1990), 475 pp.

35 *Des motifs d'espérer? La procreation artificielle; Le SIDA. Rumeurs et faits; Racismes. L'autre et son visage; La joie austère*, todos ellos editados también por Ed. du Cerf.

Universidad Pontificia de Salamanca

buena antropología, que se enfrenta con la cuestión de la corporeidad, como base para una ética médica.

Precisamente en este campo es especialmente interesante la entrevista mantenida con el P. Jean-Paul Durand, O.P, profesor del Instituto Católico de París y director de la revista *Le Supplement*, quien se esfuerza por trazar la relación entre ética y medicina. Mientras aquélla no trata de mantener bajo tutela y control a las ciencias médicas, hay que afirmar que «ni la ciencia ni la clínica terapéutica, como tampoco la economía, tienen competencia para definir por sí solas la ética y los valores morales o para sustituir al que tiene la competencia, la responsabilidad, el derecho y el deber de tomar una decisión propiamente ética: toda persona humana y toda sociedad humana» (173).

7.2. Tales decisiones son hoy especialmente graves, sobre todo cuando se trata de la manipulación de la vida y de la muerte humanas.

Al primer aspecto se refiere la obra *Ética y Genética*, preparada por profesores de la Universidad de Navarra [36]. Ante las inmensas posibilidades técnicas de aislar un gen, determinar su estructura y modificarla, saben los autores que nos encontramos ante una situación de vanguardia tanto para las técnicas biológicas como para la Ética. Pero más que a catalogar las cuestiones éticas concretas, que pronto quedarían anticuadas, han dirigido su estudio a comprender qué puede significar el uso de la biotecnología para el futuro de la humanidad.

Consideran con razón que la valoración ética pide reconducir el problema a su esencialidad que trasciende las cuestiones sobre las cautelas técnicas y legales para preguntarse si tiene derecho el ser humano a *producir otro ser humano*. Conectada con esta cuestión hay otra, también fundamental, centrada en el *logos* mismo de las intervenciones técnicas que se analizan. «Es decir, ¿se trata de unas actuaciones que por su misma naturaleza se inscriben en una dinámica de producción y, por tanto, han de ser valoradas siempre, y sin ninguna excepción, como éticamente negativas?» (p. 12).

Partiendo de una antropología de integración que no considera el cuerpo como mero *objeto* a disposición del hombre, consideran los autores que éste no puede configurar su acción técnica en términos de autoposesión y dominio ilimitado, sino en términos de responsabilidad, que puede permitir la utilización de la ingeniería genética como técnica terapéutica, aunque ésta no justifique cualquier tipo de actuación que vaya contra la «línea somática humana». En consecuencia,

36 A. Sarmiento, G. Ruiz-Pérez, J. C. Martín, *Ética y Genética. Estudio ético sobre la ingeniería genética* (Pamplona, Eunsa, 1993), 221 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

consideran que «en el estado actual de la investigación, no se ve que pueda ser éticamente aceptable la intervención terapéutica en la línea germinal humana» (15), que afectaría también a las generaciones futuras (p. 145).

7.3. Por lo que respecta a la terminación de la vida humana, la misma editorial de la Universidad de Navarra ha publicado un pequeño libro sobre la *Muerte cerebral* [37], debido a Jesús Colomo, licenciado en Medicina y doctor en Teología Moral, profesor de Bioética en el *Ateneo Romano della Santa Croce* de Roma.

«Muerte cerebral» es una expresión continuamente utilizada en nuestros días, aunque sin clarificar a veces su contenido. La importancia de una reflexión sobre el tema viene determinada tanto por la necesidad de definir el momento de la muerte, según decíamos ya en nuestro libro *La pregunta moral sobre la eutanasia,* como a causa de los trasplantes de órganos a partir de los cadáveres.

El dictamen dado por la Universidad de Harvard se ha demostrado inexacto o al menos dudoso. Por eso cabe preguntarse hoy si la muerte cerebral consiste simplemente en la muerte parcial o total del cerebro y si basta el electroencefalograma plano para decidirla.

Este librito pretende contribuir a despejar muchas de las incógnitas relativas a la muerte cerebral y las implicaciones éticas correspondientes, como la retirada de los medios desproporcionados —o proporcionados— y la eventual donación de órganos. Ofrece una somera descripción de los métodos empleados para diagnosticar ese cuadro y un estudio de los autores contrarios a identificarlo con la *muerte del individuo.*

7.4. Mayor importancia tiene el volumen dedicado al mismo tema de la muerte cerebral en su relación con la muerte humana, que recoge las discusiones del grupo *ad hoc* convocado por la Pontificia Academia de Ciencias del 10 al 14 de diciembre de 1989 [38].

El encuentro había sido convocado para considerar si la «muerte cerebral» constituye una indicación suficiente de la muerte real; para discutir si pudiera haber otros «signos» que pudieran ser añadidos junto a éste, como indicadores válidos y seguros de la muerte real, y para considerar la situación experimental presente: las normas implicadas cuando la muerte cerebral se considera en la práctica como un criterio válido, así como la necesidad de una acción para evitar posi-

37 J. Colomo, *Muerte cerebral. Biología y ética* (Pamplona, Eunsa, 1993), 153 pp.

38 R. J. White - H. Angstwurm - I. Carrasco de Paula (eds.), *Working Group on The Determination of Brain Death and its Relationship to Human Death* (Ciudad del Vaticano, Pontificia Academia de Ciencias, 1992), 210 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

bles abusos. De todas formas, el grupo, aun aceptando la definición de muerte que él mismo había ya establecido en 1985, prefirió centrar sus discusiones más sobre el «estado» de muerte que sobre el «momento» de la muerte.

El esquema del libro que recoge las actas del encuentro es el habitual en estos casos. Al discurso del papa Juan Pablo II dirigido a los participantes, siguen las palabras de saludo del presidente de la Academia y la conferencia inaugural, pronunciada por el premio Nobel J. C. Eccles. El desarrollo ulterior se diversifica en los aspectos científicos y clínicos, sobre la investigación relativa al cerebro y a la muerte cerebral, y otros aspectos adicionales, como los legales —relativos ahora a los trasplantes de órganos—, filosóficos, teológicos y morales, referidos a la doctrina sobre la muerte, la muerte cerebral y su importancia como criterio decisivo.

Con buen acuerdo, la obra incluye para terminar las conclusiones del grupo de trabajo de 1985 sobre «La prolongación artificial de la vida y la determinación del momento exacto de la muerte».

7.5. A una cuestión íntimamente relacionada con la anterior se refiere la obra del profesor de Teología Moral en la Universidad de Regensburg Eberhard Schockenhoff sobre la *Ayuda a morir y Dignidad humana* [39]. El autor, que es también asistente espiritual del servicio médico católico de Alemania, es consciente de la conmoción que hoy suscitan las cuestiones relativas a la eutanasia o ayuda activa a morir.

La primera parte del libro, desarrolla una interesante consideración sobre los aspectos históricos —la muerte confiada—, sociológicos —la muerte delegada—, psicológicos —la muerte fascinante— y filosóficos —la muerte encubierta—, del problema de la muerte humana, para pasar inmediatamente a las cuestiones éticas más actuales sobre la eutanasia.

Trata en efecto, el autor de romper la esquemática dialéctica que separa a los que abogan por una muerte a voluntad y los que pretenden que sólo es posible «dejar morir» al paciente. Partiendo de la situación actual de la discusión, que incluye también el uso de los medios no ordinarios o desproporcionados, y utilizando el concepto clave de la dignidad humana, el autor, aboga por una alternativa más humana y cristiana que a la ayuda para la aceptación de la propia muerte añade la preparación para la muerte desde una perspectiva cristiana: es decir, desde la fe, la esperanza y la caridad.

39 E. Schockenhoff, *Sterbehilfe und Menschenwurde. Begleitung zu einem «eigenen Tod»* (Regensburg, Friedrich Pustet, 1991), 152.

Universidad Pontificia de Salamanca

7.6. Introducidos pues, en este campo de la Bioética, son especialmente importantes las obras escritas o dirigidas por el P. Javier Gafo, catedrático de la Universidad de Comillas.

Entre las primeras, queremos recordar su curioso libro *10 palabras clave en Bioética* [40].

Se trata de una especie de vademecum, sencillo y accesible al gran público, sobre diez cuestiones importantes que no dejan hoy de llamar la atención al hombre de la calle, como preocupan al estudioso de la problemática ética: Humanización, aborto, eutanasia, muerte, reproducción asistida, manipulación genética, psicoética, Sida, drogas, Ecología.

Aunque el autor confiese sus dudas a la hora de incluir el primero de los temas, no podemos menos de alegrarnos por ello. De lo contrario, la obra habría quedado privada de una fundamentación siempre necesaria.

Estamos de acuerdo con él cuando afirma que la psicoética constituye hoy una cuestión enormemente compleja: ahí entran en conflicto todos los principios habituales en el terreno de la bioética, como podrían ser los de autonomía y justicia, consentimiento informado y responsabilidad.

Por otra parte, cuestiones como la de la eutanasia determinan la cuestión bioética más importante, como es la de la relación del ser humano con sus últimas preguntas sobre la vida y la muerte.

El mismo J. Gafo ha dirigido otras obras importantes sobre *Ética y ecología* [41], así como sobre *La deficiencia mental* [42]. Ambas obras, se sitúan en la serie dedicada al estudio de los dilemas éticos de la medicina actual. Y, como los anteriores volúmenes, también éstos recogen las aportaciones del seminario interdisciplinar dirigido por el autor en la Universidad Pontificia de Comillas.

Además de la riqueza de las diversas aportaciones científicas, legales, y éticas, estos volúmenes que trascienden la mera información divulgativa, ofrecen una bibliografía actualizada y constituyen un buen medio para una adecuada puesta al día sobre cuestiones tan discutidas en la actualidad.

40 J. Gafo, *10 palabras clave en Bioética* (Estella, Verbo Divino, 1993).

41 J. Gafo (ed.), *Ética y ecología* (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1991), 214 pp.

42 J. Gafo (ed.), *La deficiencia mental. Aspectos médicos, humanos, legales y éticos* (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1992), 238 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

8. Ética social

En contra de lo que pudiera parecer, son muchas las obras que se publican en estos últimos tiempos sobre moral social. El crepúsculo del deber y el pensamiento débil, propios del narcisismo de la posmodernidad no han ahogado la necesidad de reflexionar sobre la responsabilidad sociopolítica de todo hombre y del cristiano, en particular. Séanos permitido, por fin, recordar en este breve apartado, algunos de los libros enviados a nuestro departamento.

8.1. En primer lugar, hemos de referirnos al espléndido *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, que desde el año centenario de la *Rerum Novarum* venía siendo anunciado por la Biblioteca de Autores Cristianos [43].

Si ya desde los documentos de Medellín y Puebla, y con más razón, a propósito de los documentos vaticanos sobre la Teología de la Liberación, se veía la necesidad de profundizar en la doctrina social de la Iglesia, la última y definitiva justificación ha venido dada por la encíclica *Sollicitudo rei socialis* al considerar la DSI como una parte cualificada de la reflexión moral cristiana y por la encíclica *Centesimus annus* al invitar a «ambas» disciplinas a fundarse sobre la verdad última del ser humano, objeto de la reflexión y la atención de la misma Iglesia.

El amplio manual que presentamos, en el que colabora una larga treintena de profesores de diversos centros y diversas orientaciones, se puede decir que recoge lo más granado de la reflexión que sobre la doctrina social se está llevando a cabo en España en estos momentos.

Una primera parte refleja la historia e identidad, evolución y metodología de la DSI. En la parte segunda se estudia la sociedad con su multiforme problemática: las tres grandes revoluciones de nuestra época: la demográfica, la urbana, la científico-técnica de las modernas tecnologías, con las diversas consecuencias que han desencadenado en el campo de la bioética y la ecoética, así como en los campos sectoriales de la familia, la mujer, los jóvenes y los ancianos. La tercera parte se dedica al mundo de la cultura, tanto en su relación con la fe como en sus consecuencias educativas y sus implicaciones en el mundo de los medios de comunicación. La cuarta parte está consagrada a la ética de la economía y, establecida su epistemología sobre la satisfacción de las necesidades humanas, abarca los conocidos campos del trabajo y la propiedad, la empresa y el mercado, el capital y

43 A. A. Cuadrón (ed.), *Manual de Doctrina Social de la Iglesia* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos - Fundación Pablo VI, 1993), 816 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

el sindicato para concluir estudiando la intervención del Estado, la dimensión internacional de la economía y la cuestión del desarrollo de los pueblos. La quinta parte, en fin, considera las cuestiones de la ética política, la comunidad política y sus relaciones con la Iglesia, así como el compromiso político de los cristianos, la comunidad internacional y las reflexiones finales dedicadas a la ética de la guerra y la ética de la paz.

Una obra que se avala por sí misma. Sería oportuno que en una segunda edición se añadiera una bibliografía especializada a cada sección, así como unos índices de nombres, de citas bíblicas, magisteriales y de materias, si fuera posible, elementos todos que harían todavía más útil una obra tan importante.

8.2. Otra obra importante publicada recientemente en este mismo ámbito lleva precisamente por título *La justicia social* y recoge más de dos docenas de estudios que un buen grupo internacional de profesores de moral dedicó al P. Julio de la Torre, con motivo de su 70 cumpleaños [44].

La obra está distribuida en tres partes bien diferenciadas. En la primera, bajo el epígrafe «Horizonte bíblico y perspectivas históricas», se recogen trabajos sobre la remisión de las deudas en el AT y la situación de la familia según San Pablo, estudios sobre la paz, la justicia y la esclavitud desde San Agustín hasta Gracián, el marxismo y la *Octogesima adveniens*. Especial relieve alcanza en esa sección el estudio de Terence Kennedy sobre las «Teorías sobre la justicia y el concepto de *bien*».

La segunda parte recoge, en una reflexión sistemática, cuatro estudios sobre la justicia, en relación con la antropología, los derechos humanos, la solidaridad y la esperanza escatológica, además de un excursus sobre la persona y la sociedad y la problemática de su relación en la DSI, y un par de referencias notables a una moral de la emergencia y a la dialéctica entre la tolerancia y la cooperación, debida esta última al profesor Klaus Demmer.

La tercera parte de la obra presta atención a diversas áreas concretas, como la objeción de conciencia, la paz y la guerra, la deuda externa, la mujer, la paz interespecífica, para concluir con una reflexión sobre «Justicia y orden social a la luz del mensaje evangélico de la caridad».

44 L. Álvarez Verdes - M. Vidal, *La justicia social. Homenaje al prof. Julio de la Torre* (Madrid, Perpetuo Socorro, 1993), 527 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

A esta obra, realmente enciclopédica, cuyo valor trasciende ciertamente los límites del homenaje propuesto, le habrían igualmente favorecido unos buenos índices temáticos y de personas.

8.3. Al mismo campo de la justicia social y política nos remite la obra de Frank Sawyer sobre la pobreza en el mundo [45]. El autor es un canadiense que habiendo estudiando en Michigan y en Kampen, y tras un período de enseñanza en el Seminario Teológico Reformado de Tegucigalpa, presenta en esta obra su tesis doctoral en Ética.

La misma estructura de la obra evidencia su finalidad primera. En el capítulo primero se plantea la cuestión, ya bien conocida de la diferencia entre la ideología del desarrollo y la ideología de la liberación, vistas sobre el trasfondo social latinoamericano. El capítulo segundo trata de ver cómo en aquel continente se ha ido desarrollando la conciencia de una ética política, durante el primer siglo de Doctrina Social de la Iglesia. En el tercer capítulo se resume y discute el programa de la democracia cristiana latinoamericana, especialmente representada en el proyecto de Frei. Con lo cual, ya parece preparado el terreno para introducir en el capítulo cuarto la *Teología de la Liberación* de Gustavo Gutiérrez, sus escritos posteriores y el eco que han despertado, por ejemplo, en Michael Novak. Tal vez para acomodar el discurso a la experiencia más directa del autor, el capítulo sexto estudia la problemática socio-política de los países centroamericanos del Istmo, para llevarnos en el último capítulo a una especie de decálogo que concluye con la visión esperanzada de una verdadera opción por los pobres. Escuchar el evangelio del amor y de la justicia significa buscar el camino de una nueva praxis (p. 183).

8.4. La ética social nos ha llevado así de la mano a la ética política. En este campo nos parece interesante la obra de Pablo García Ruiz, *Poder y sociedad* [46].

Este doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra y profesor de Sociología en algunas de sus Facultades sabe que un concepto clave para la teoría social contemporánea es, sin duda, el del poder político. Una de las perspectivas más sugerentes e innovadoras desde las que se ha abordado esta cuestión es la del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons. Sin embargo, la complejidad casi proverbial de este autor ha retraído a muchos de acercarse a su obra.

45 F. Sawyer, *The Poor Are Many. Political Ethics in the Social Encyclicals, Christian Democracy, and Liberation Theology in Latin America* (Kampen, J. H. Kok, 1992), 200 pp.

46 P. García Ruiz, *Poder y sociedad. La sociología política en Talcott Parsons* (Pamplona, Eunsa, 1993), 280 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

En este libro, el autor ha superado las grandes dificultades de comprensión del pensamiento parsoniano. De hecho, en estas páginas, aparece un Parsons comprensible y profundo, con una explicación clara y limpia de los textos bien sistematizados.

Estas páginas tratan de analizar cuidadosamente la teoría política parsoniana enmarcándola en su teoría sociológica general. Y, desde ahí, dar los elementos de juicio necesarios para valorar la aportación del sociólogo funcionalista a la mejor comprensión de los sistemas políticos contemporáneos. Importantes conceptos que se manejan hoy día en los estudios de sociología política provienen de la obra parsoniana y son con frecuencia utilizados sin conocer su procedencia.

El diálogo con los abundantes comentaristas de Parsons se establece aquí en un tono adecuado, con lo que ofrece a los sociólogos de habla hispana una buena fuente de conocimiento del pensamiento político parsoniano y un conjunto de claves para acceder a la sociología de este académico de Harvard. Y, desde ella, y de paso, introduce al lector en las cuestiones centrales del discurso político actual.

8.5. Y para concluir, tres obras recientes sobre la ética de la paz y de la guerra [47]. La primera de ellas, dirigida por el doctor Eckehart Lorenz, es el fruto de un coloquio y de diálogos diversos organizados por la Federación luterana mundial. Su formulación ha sido realizada por la Misión Luterana de París, bajo la dirección de Jacques Fischer. Esta obra viene a recordar los términos de una ética de la paz fundada en la revelación cristiana y sus articulaciones con los nuevos datos de un planeta en ebullición. A través de las aportaciones de muchos autores van siendo abordadas algunas cuestiones clave: por ejemplo, el enraizamiento bíblico de las posturas cristianas relativas a la paz y su aplicación contemporánea, la evaluación teológica del movimiento pacifista alemán o bien, la puesta en cuestión de los términos «paz justa» y «guerra santa».

La segunda obra, es un buen trabajo de campo llevado a cabo por el doctor Ronald Jeurissen, profesor de ética filosófica en la Universidad de Tilburg.

De hecho, la obra nos ofrece un completo análisis del sentido y función de la religión con vistas a la paz. ¿Cómo pueden las creencias y actitudes religiosas inducir a la gente a comprometerse en una acción en favor de la paz? ¿Cómo pueden algunas perspectivas sobre el mal, el pecado, la redención y la escatología guiar a una persona

47 E. Lorenz (ed.), *Risquer la paix. Guerre sainte ou paix juste* (Ginebra, Labor et Fides. 1992), 209 pp.; R. Jeurissen, *Peace and Religion. An Empirical-Theological Study on the Motivational Effects of Religious Attitudes on Peace Action* (Kampen, J. H. Kok, 1993), 353 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

hacia una determinada acción concreta? ¿O es que esos puntos de vista se detienen precisamente en el camino hacia una acción en favor de la paz? Este tipo de cuestiones son tratadas en la obra, primero de forma histórica y después de forma sistemática. Es más, son consideradas, a la luz de un trabajo empírico, realizado entre los componentes de diversos movimientos pacifistas de tres denominaciones cristianas de los Países Bajos. Tras estudiar la gran cantidad de información recabada por este método, la obra concluye con una reflexión general sobre la cuestión de si la religión tiene en realidad un efecto motivacional sobre el compromiso concreto en favor de la paz.

8.6. La tercera de las obras anunciadas nos pone ante los ojos el panorama de una Europa unificada, que sale de un remolino de discordias y de la dura tensión de la guerra fría [48]. Sin embargo, las preguntas no dejan de acumularse en la mente del observador. ¿Qué Europa es la que se está reconstruyendo? ¿Qué victoria es la que se anuncia? ¿A quién pertenecerá la nueva Europa? ¿A qué diseño corresponde su recreación? Y, de paso, ¿qué modelo ofrecerá al mundo que mira a su lento proceso de unificación y reafirmación?

A algunas de estas preguntas trata de responder esta obra, que se incluye en el marco más amplio de una colección destinada a enfocar precisamente los problemas emergentes en el proceso de la construcción de Europa —*On the Making of Europe*—.

De entre todos los estudios que componen esta obra merece destacarse el de Ignacio Ramonet sobre «El nuevo orden, la rebelión y el nacionalismo», así como el de Duncan B. Forrester, que se pregunta por «El lugar de la Iglesia en la Nueva Europa». También será discutido el estudio de Peter Sedgewick sobre «Nacionalidad y Teología: reconsideración de la herencia europea». Desde un punto de vista estrictamente ético, adquiere especial relevancia el de Jan Nielsen, sobre «Emigrantes, refugiados y minorías en la Nueva Europa».

Estas cuestiones, a las que ya se han consagrado tantas obras, difícilmente pueden ser hoy dejadas de lado por quien pretenda reflexionar desde la fe, sobre la responsabilidad ética de los que se sienten llamados a ser, humilde y esforzadamente constructores de la paz.

48 J. Wiersma (ed.), *Discernment and Commitment* (Kampen, Kok Pharos Publishing House, 1993), 222 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Conclusión

Es preciso concluir. Aquí y ahora, una vez más, es preciso decir que «Ni son todos los que están ni están todos los que son». La producción bibliográfica sobre cuestiones éticas es hoy inabarcable. Aquí hemos querido rendir un sencillo acto de justicia a las más importantes de las obras que son enviadas por las editoriales a nuestro departamento de Teología Moral. Es cierto que muchas otras han sido recensionadas en números anteriores. Y que, en este mismo momento, comienza la selección de las obras que han de ocupar nuestra atención en un próximo boletín.

De todas formas, hay algunas líneas que parecen mantener una cierta constancia y algunas tendencias que merecen ser subrayadas.

El interés por los estudios de moral bíblica subsiste, ciertamente, pero se nota un mayor interés por el estudio de la fundamentación racional de la ética cristiana y de su necesario diálogo interdisciplinar.

Por otra parte, continúan siendo muy abundantes y relevantes los estudios sobre el estatuto de la ética cristiana, su fundamentación, su relación con otras áreas de la Teología y de las ciencias.

En el campo de las éticas aplicadas, las cuestiones relacionadas con el amor y la sexualidad no ganan interés sobre las cuestiones relacionadas con la bioética, ni éstas logran dejar olvidadas, en un mundo de la posmodernidad, las mil cuestiones relativas a la ética de la justicia y de la paz.

El campo es inmenso, pero la sementera es abundante y, al parecer, altamente fructífera.

JOSÉ-ROMÁN FLECHA ANDRÉS

Universidad Pontificia de Salamanca